

SUMARIO

TEXTO:—*Observaciones sobre la educación moral del niño*, por Matilde del Real y Mijares.—*La Mujer. Contestación á un amigo*, por Domingo Elizalde.—*Cursis, peines y pejes*, por Celestino Blanch.—*El primer niño*, por Joaquina Balmaseda de González.—*Rimas*, por José F. Moreno.—*La Virgen de Prudhon*, por Manuel Puga y Acal.—*Fases*, por Antonio Escandón.—*La vida en sociedad*, por la Baronesa de Olivares.—*Notas Estéticas. Segunda parte (conclusión)*, por Gustavo A. Baz.—*Variedades: Las mujeres feas. Ciencia y poesía: Monólogos vegetales. Modas. Suetas. Explicación de las ilustraciones. Anuncios.*

ILUSTRACIONES:—¡Meditando!—Retrato de León Gambetta.—El vapor «Escocia» de la Mala Real Inglesa, pasando un temporal en el Golfo mexicano.—Subida al volcán.—Bajada del volcán.—El Cráter del Popocatepetl.

Número 6 de *La Crónica*, regalo á los suscritores de *El Album de la Mujer*.

OBSERVACIONES

SOBRE LA EDUCACIÓN MORAL DEL NIÑO.

«Haced el bien porque es bien
y porque es divino.»



AUNQUE las facultades del alma tengan todas igual importancia y dignidad, y por consiguiente deban ser atendidas y educadas con el mismo esmero ó de una manera armónica, no puede negarse que, en el caso de preferir á alguna de ellas, esta preferencia corresponde de derecho á la voluntad, como facultad destinada por Dios para imprimir la dirección y el carácter de nuestra vida entera.

En el niño desde que nace, ó aun antes, existe la voluntad; pero como todas las demás potencias de nuestro espíritu, se encuentra dormida y prisionera hasta que el desarrollo de los sentidos la pone en comunicación con el mundo exterior, y aun cuando este momento llega, sus manifestaciones son en un principio tan vagas, que pasan en la mayoría de los casos desapercibidas, aun para el observador más perspicaz. Puede decirse que el niño no empieza á mostrar claramente su voluntad hasta los cinco ó seis meses de su vida; en esta edad ya extiende sus brazos hacia las personas que le inspiran simpatía ó cariño, se aparta de las que no le agradan, y con sus gritos y lágrimas protesta bien claramente cuando estas mismas personas lo cogen ó le besan.

Manifiesta asimismo su voluntad pidiendo á su manera los objetos que le agradan, y obstinándose en que le lleven á la calle ó á paseo. Desde esta época en que tan claramente se muestra la energía de esta facultad, debe comenzar la educación moral, para que la voluntad se desarrolle por completo y se dirija por su verdadero camino, que es el bien.

Hemos dicho que la voluntad debe educarse para el bien, esto es evidente para toda persona de recto criterio; pero en lo que no están conformes, es en los medios que deben ponerse en práctica para conseguir este objeto. La mayor parte de los padres y de los maestros emplean medios insuficientes muchas veces, inmorales y contraproducentes otras; tales son el ejemplo, el temor y el interés.

Dejemos para después el ejemplo y ocupémonos ahora de la manera como se emplean por la gran mayoría de las personas el temor y el interés como auxiliares de la educación moral.

Es muy frecuente ver en las escuelas, y más aún en la educación doméstica, que cuando el niño llora ó comete alguna falta, las personas que lo rodean le amenazan con el *coco*, con un *sapo que se come á los niños* ó con algún otro animal ó ser fantástico, cuyas amenazas suelen no hacer efecto alguno en el niño, que casi siempre está tan enterado como nosotros de que no existen semejantes personajes. Otras veces se le asusta con el aguador, con el trapero ó con alguna otra persona de mala facha, ó que cause miedo al niño por cualquier motivo; y aun hay padres que no se contentan con esto y toman como instrumento de sus amenazas al mismo Dios, diciendo que va á bajar y matar al niño, ó cortarle una mano, según la magnitud de la falta que haya cometido. Es casi imposible decidir cuál de estos procedimientos sea más absurdo é inmoral. El primero, porque valiéndose de un medio tan malo como es la mentira, no puede lograrse nada bueno, puesto que si el niño no lo cree (lo cual suele suceder mucho antes de lo que los padres se figuran), ¿qué se tendrá en las palabras de los que le rodean? ¿Qué idea se formará de su moralidad, y qué autoridad tendrán ellos desde aquel momento para decirle que nunca se debe mentir? Y si lo cree, se acostumbra á dar fe á cosas absurdas y extraordinarias, produciéndose el triste caso de que aquellos que tienen el deber de dar luz á su espíritu, sean los que le precipiten en las tinieblas y en los errores.

Cuando se emplea el segundo medio, es decir, cuando se hace que cobre miedo y antipatía á determinadas personas, se comete una acción que, sobre ser injusta, es contraria á los sentimientos de caridad y benevolencia para con todos los seres, que los padres tienen el deber de despertar y desarrollar en el alma de sus hijos; benevolencia que debe ser aun mayor hacia aquellos semejantes nuestros, desamparados de la suerte, á los cuales tenemos obligación de indemnizar, en cuanto nos sea posible, con nuestra consideración y nuestros cuidados de las privaciones á que están condenados por su pobreza.

Cuando se emplea el nombre de Dios para asustar al niño, se comete una acción sacrilega, y se siembra quizá en su alma los gérmenes de la impiedad, acostumbrándole á mirar á Dios como á un ser más cruel que los hombres, pues éstos no están siempre dispuestos á castigar con tan extrema dureza al que les infligiera la menor ofensa. Además, si el educador piensa en esto, observará que el temor es un sentimiento que envilece y pervierte; todo el que vive en la esclavitud y el miedo, es, por regla general, bajo y cobarde; todo el que respira una atmósfera de libertad bien entendida, es también, por regla general, noble y digno.

Veamos ahora cómo se emplea el interés para que el niño se acostumbre á obedecer y á practicar el bien. El hombre desde que nace tiene el instinto de la propiedad, el deseo de poseer algo, y al mismo tiempo el de gozar de la vida y aprovecharse de sus beneficios; esto es perfectamente justo y natural. Pero los padres, comprendiendo esto, también por instinto en la mayoría de los casos, y no teniendo bastante autoridad (por culpa suya ciertamente) para hacer que sus hijos los obedezcan, les ofrecen dulces, juguetes, vestidos, y otra porción de cosas; así sus pequeños estudian la lección toda la semana para ir el domingo al teatro, y si no tienen esperanza de teatro no hay estudio; se dejan lavar y vestir para que les compren una rosquilla, y no arman un llanto cada vez que su madre sale á la calle, con la esperanza de los juguetes que les ha prometido. ¡Qué sistema tan caro y tan perjudicial por todos estilos! ¡Con él los padres no tienen autoridad sobre sus hijos más que porque son los guardianes del dinero; los hijos no cumplen sus deberes, ni obedecen más que porque esperan un premio material, que poco á poco les va haciendo interesados, avaros y egoístas!... Esto no es decir que se prive al niño de los placeres propios de la infancia, ni de algunas recompensas bien entendidas; pero que la recompensa se dé por la acción, y que la acción no se haga con la esperanza de alcanzarla, sino porque es obligación.

Veamos ahora la influencia del ejemplo en la educación, afirmando desde luego que este es un medio útil, lícito y moral, pero insuficiente en muchos casos.

Es indudable, dicen los partidarios del ejemplo, como único medio de educación moral, que si el cuerpo viviera siempre en una atmósfera sana y pura y con todas las condiciones y circunstancias que la higiene prescribe, no se enfermaría jamás y ningún hombre moriría en la juventud, sino cuando sus fuerzas se agotasen naturalmente por el exceso de los años. De la misma manera si el alma, desde el momento en que viene á este mundo, permaneciese en una atmósfera espiritual, sana y pura, viendo el bien en todos sus semejantes y aprendiendo de ellos casi por instinto, á ejercitarse en acciones buenas y virtuosas, jamás el mal penetraría en ella y su vida se realizaría de una manera regular, armónica y perfecta, conforme en todo con la voluntad de Dios y con la felicidad de todos los seres, en cuanto es dado alcanzarla en este mundo.

Concluirá.

MATILDE DEL REAL Y MIJARES.

LA MUJER.

CONTESTACION A UN AMIGO.

Estimado Antonio:



ME he leído atentamente la sensata y razonada carta con que das principio al segundo estudio de los tres que hemos comenzado ya.

Como con la presente inauguro á mi vez la serie de epístolas que sea necesario escribir acerca del particular, permíteme que antes de darte la debida respuesta, formule aquí mis ideas y mis observaciones respecto de la tan fecunda como delicada materia objeto de aquellas.

El matrimonio es una cuestión tan debatida, que se han ocupado en su estudio cuantos genios y talentos de todas clases han cruzado la tie-